

### ROSAS MORENO, José.

Nació en la ciudad de Lagos (Jalisco), el día 14 de Agosto de 1838, hijo de D. José Ignacio Rosas y de la Sra. Olalla Moreno, de la familia del caudillo independiente D. Pedro Moreno, defensor del fuerte del Sombrero.

Tenia Rosas seis años de edad cuando su familia trasladó su residencia á la ciudad de Leon, en el Estado de Guanajuato, en el que comenzó él sus estudios, y que fué con algunos intervalos, la de su domicilio, motivo por el cual fué general la creencia de que Rosas era guanajuatense.

En 1851 vino Rosas á México. Aquí perfeccionó la instrucción primaria que adquirió en Leon, y estudió despues latinidad en el Colegio de San Gregorio, y en la Escuela Nacional de Minas el primer curso preparatorio. Tres años permaneció Rosas en México, y habiendo vuelto á Guanajuato al cabo de ellos, perfeccionó los conocimientos aquí adquiridos, obteniendo siempre los primeros premios.

Por sus opiniones políticas fué perseguido durante la administración del partido conservador, todavía cuando frecuentaba las aulas, por lo que tuvo que abandonar el colegio y refugiarse en la Sierra de Santa Rosa. Capturado en el célebre pueblo de Dolores, fué conducido á la ciudad de Guanajuato y tenido allí en prision. De ésta salió para el lugar de su nacimiento, sin librarse de las persecuciones de que era objeto. En 1862 fué regidor del Ayuntamiento de la ciudad de Leon, y despues miembro de la Junta de Instrucción pública.

Despues de la restauracion republicana, en 1867, Rosas fué electo diputado al Congreso general por Leon, puesto que no

llegó á desempeñar entónces á causa de graves cuidados de familia, pero sí en los dos períodos siguientes, es decir, de 1870 á 1874.

Al organizarse, en 1877, la administración de Guanajuato, Rosas fué electo diputado á la legislatura del Estado, y más tarde al Congreso de la Union (1878 y 1879).

No en el periodismo político ni en el Parlamento es en donde deben buscarse las obras que colocaron á Rosas en lugar eminente; es en sus escritos consagrados á la niñez, en sus bellísimas poesías, en sus fábulas principalmente, y por último en sus obras dramáticas.

Rosas, en todas sus producciones, como ha dicho muy bien un escritor, ha tratado de instruir y de moralizar. Tenia á la niñez profundísimo cariño; amaba tanto la virtud, que no hay página por él escrita que no encierre una lección saludable. Entre los autores mexicanos, podemos decirlo sin temor de incurrir en un error, ninguno como Rosas ha puesto su talento y los mejores sentimientos de su corazón al servicio de la sociedad mexicana. La dulzura de sus cantos, tan propia para el tema de ellos; la claridad de sus pensamientos, tan adecuada á la inteligencia de los niños, y el clasicismo de sus producciones, hacen que todas reúnan las circunstancias apetecibles para ponerlas en manos de las nuevas generaciones. Por su encanto poético agradan sobremanera; por su sencillez, las comprenden todos; por su exquisito mérito literario, sirven para formar el buen gusto de los que las leen.

Los libros que Rosas publicó, encierran el mejor y más sólido mérito que puede darse á aquellos que niegan toda virtud, toda moralidad, toda honradez á los que no son, como ellos, partidarios del antiguo régimen. Liberal desde muy joven, perseguido del poder conservador por esa causa, y fiel siempre á sus convicciones, Rosas ha propagado las más sanas ideas en sus libros, en sus poesías sueltas, en sus fábulas, en sus obras dramáticas. Como en el hogar, que es un templo para los hombres honrados, pueden leerse en los templos que al culto religioso se consagran, las obras de Rosas; no es ménos pura, no es

ménos evangélica su doctrina, que la del más ferviente sacerdote cristiano. La matrona, el clérigo ó el niño, quienquiera que sea, habrá de beber la moral más santa en esas lecciones. Ni el pudor de aquella, ni las creencias de éste, ni la inocencia del último, se hallarán en peligro. Rosas, escritor liberal, ofrece el testimonio más elocuente de que se calumnia á los que son liberales, al atribuirles los descarríos de la generacion actual.

Críticos nacionales y extranjeros han juzgado las obras de Rosas, y unos y otros le conceden uno de los primeros puestos en el Parnaso mexicano.

Como fabulista, es, sin duda alguna, el que entre nosotros ha conquistado verdadera celebridad. Citarémos á este respecto la opinion respetable de dos literatos distinguidos, los Sres. Pimentel y Altamirano. El primero, en el dictámen que presentó á la Academia de Ciencias y Literatura en Febrero de 1872, dice: "El libro de Rosas respira por todas partes honradez y bondad. ¿Qué mayor elogio se puede hacer de un libro, especialmente en una época como la nuestra, cuando domina como principio el materialismo, y como consecuencia el egoismo?"

"Respecto á la forma de las fábulas que examino, tengo el gusto de hacer los mismos elogios que de la idea. Así como Rosas adopta en estética el principio más elevado, que es el de lo ideal, en filosofía la moral más pura, que es el deber, del mismo modo, en cuanto á la forma, pertenece á la mejor escuela, que es la clásica, salvándose felizmente del contagio, casi general, que ha producido el gongorismo contemporáneo.

"Las circunstancias principales que en la forma debe tener una obra poética, y que se encuentran en las fábulas de Rosas, son: naturalidad, sencillez, elegancia, correccion y armonía."

El Sr. Altamirano escribió un largo y erudito prólogo á las Fábulas de Rosas, del que vamos á tomar los párrafos conducentes á nuestro objeto, no sin lamentar no poder transcribir otros que contienen, puede decirse, la historia de la fábula entre nosotros, y cuya lectura recomendamos á los amantes de este género de estudios.

"Desde luego—dice Altamirano—me atrevo á asegurar que

Rosas cumple, no diré con los preceptos que reglamentan el *apólogo*, pues ya hemos visto que propiamente no los hay, sino con la práctica de los buenos autores que desde la antigüedad han venido estableciendo en sus obras las leyes de una Estética especial para este género de literatura.

"Las fábulas de Rosas enseñan una moral intachable, bajo cualquier punto de vista que se las considere; la concision de ellas jamás degenera en oscuridad; los caracteres que hace aparecer el poeta en la pequeña escena del apólogo, son siempre propios, cumpliendo así con las reglas de la ficcion dramática; nunca sus asuntos hieren el buen gusto ó el buen sentido; jamás presenta entre sus *personajes* á ninguno que inspire repulsion ó disgusto, como lo han hecho algunas veces no pocos extranjeros, y García Goyena entre los americanos; da á cada pasion ó afecto que pone en juego, el lenguaje adecuado, y todo esto en los versos fluidos y dulces y sencillos que él sabe hacer, y que ya ántes le han valido una envidiable reputacion. En algunas de sus fábulas hay á veces, aunque ligeras, bellísimas descripciones que la crítica más inflexible no se atreveria á suprimir á pretexto de que no son indispensables, pues ni entibian la accion, ni dejan de ser útiles, por la gracia de su forma, y porque añaden un encanto más á la narracion, que deleita y enseña á los niños.

"No hay que olvidar que el autor es poeta, y que si bien tiene que ceñirse á la estrecha medida del *apólogo*, posee la ventaja de ser guiado por una imaginacion juvenil y brillante en la contemplacion de esa *escena del universo*, como decia La Fontaine; y que todavía inspirado por el númen, tiene que hacer sus narraciones, no en frios y prosaicos versos, como Iriarte, sino en pequeños cuadros brillantes de ligereza, de gracia y de colorido poético.

"Esta cualidad, y la de hacer el apólogo en verso, aunque han sido condenados con severidad suma por el gran crítico alemán Lessing, que descargó el primer rayo sobre La Fontaine, y que le hubiera descargado tambien sobre Sócrates que ocupaba sus dias de prision en poner en versos griegos las fábulas de Esopo,

constituyen, á pesar de aquel ilustre escritor, un encanto sin el cual difícilmente podría popularizarse un solo apólogo; y Rosas posee, como he dicho, ambas cualidades, con una superioridad que nadie podría disputarle.

"He abierto su libro de fábulas varias veces, lo he recorrido en busca de algunas que pudiera señalar especialmente en confirmacion de mi dicho, y con franqueza, me he resuelto á no poner ninguna, porque ó tendria que reproducir un gran número de ellas, ó me veria muy perplejo para escogerlas. Todas son lindas, y cada una en su género es una pequeña obra maestra.

"Sin embargo, he leído y releído, con un placer particular, las siguientes: la VII, *El Humo y la Nube*; la XIII, *El Diamante*; la XIV, *Los Ricos improvisados*; la XVI, *El Águila y la Mariposa*; la XVII, *El Jarro y el Vaso de oro*, en el Libro primero. La I, *La Estatua, el Escultor y la Piedra*; la XII, *La Libertad*; la XVII, *Los Aduladores*, en el Libro segundo. La I, *Un Leon reinante*; la XII, *La Ira*; la XIII, *El Águila y la Serpiente*, en el Libro tercero, y la I, *El Progreso y la Rutina*; la II, *La Fuente oculta*; la III, *El Alazan y el Mulo*; la VII, *Las reputaciones*; la XII, *El Viajero* (contra el suicidio), y la XIX, *La Higuera infecunda* (notable por su espíritu práctico para hacer útiles á los hombres), en el Libro cuarto. De todas éstas, la que lleva por título *El Viajero* sale un poco del carácter del apólogo, pero es, en cambio, una hermosa composicion filosófica que encierra bellezas inapreciables.

"Réstame sólo decir que Rosas, á ejemplo de casi todos los fabulistas, no se ha limitado á crear, tambien ha traducido de autores extranjeros, aunque es bien poco aquello que en su coleccion no es original."

Las fábulas de Rosas, como ha dicho muy bien el distinguido escritor á quien acabamos de citar, son las más notables que en su género ha producido México.

Las principales obras de Rosas, algunas de las cuales han sido reimpresas varias veces, son las siguientes:

Hojas de rosa, poesías.—Fábulas.—Nuevo libro segundo.—La ciencia de la vida.—Ortología.—Libro de oro de las niñas.—

Manual de urbanidad.—Un viajero de diez años.—Excursiones por el cielo y por la tierra.—Recreaciones infantiles.—Nuevo amigo de los niños.—Compendio de la historia de México.—Libro de la infancia.—Un libro para mis hijos.

De sus piezas dramáticas citarémos: Flores y espinas, comedia en tres actos y en verso.—Una mentira inocente, comedia en dos actos.—Nadie se muere de amor, en tres.—Los parientes, en tres.—Sor Juana Inés de la Cruz, en tres; y sus comedias infantiles, "La Mujer de César" y "Al rededor de la cuna," que es enteramente original.

Rosas conservaba al morir varios trabajos inéditos. Recordamos entre ellos el drama intitulado "El bardo del Alcohucan" y el poema "Recuerdos de la infancia."

Rosas fundó en Leon los periódicos *El Tío Canillitas*, *La Madre Celestina*, *La Educacion* y *El Album literario*. En México: *La Edad infantil* y *Los Chiquitines*.

Debilitado por las enfermedades, abatido por la pobreza, Rosas en sus últimos cinco años arrastró una vida dolorosa, al extremo de que al llegar á nuestra noticia la muerte del poeta, ocurrida el 13 de Julio de 1883, en el lugar de su nacimiento, mitigó el profundo pesar que ella nos causaba, la consideracion de que si para la patria y para sus amigos era una irreparable desgracia, para él habia sido un bien supremo, porque alcanzaba el término de sus infortunios, y apuraba de una vez el amargo cáliz que la suerte puso en sus manos. Los que de veras le amamos, los que en sus horas de infortunio estrechamos con la efusion del cariño su mano temblorosa y sabiamos sus hondos pesares, exclamamos al recibir la nueva fatal: ¡Descansó!

### ROTEA, Agustin.

Adversa fortuna ha perseguido casi siempre á los sabios. De esta verdad ofrece elocuente testimonio el geómetra mexicano objeto hoy de nuestro estudio.

Nació D. Agustin Rotea en Puebla, y en la misma ciudad hizo sus estudios, habiendo llegado á ser un latinista distinguido. Ordenóse de presbítero, y consagró el resto de su vida á su ministerio sacerdotal y al estudio de las matemáticas, sin otro maestro que su aplicacion y natural ingenio, pero con tal éxito, que escribió un curso de geometria, "*en el que, abandonando el método de Euclides, siguió un nuevo plan, en el que, con demostraciones más sencillas y más metódicas, se resuelven los problemas, segun el testimonio de D. José Antonio Alzate.*"

Desgraciadamente Rotea no logró imprimir su obra y cansado de luchar la abandonó sin quedarse con una copia de ella. El autor citado, dice tambien que la parte geométrica incluida en el curso de filosofía del Dr. Gamarra la compuso D. Agustin de Rotea, aunque no siguió el método de su invencion, porque con esta condicion se le encargó.

Grandes fueron las penalidades del geómetra poblano. Viendo en suma pobreza, y teniendo que mantener á su madre y hermanas, hubo de consagrarse á la enseñanza de los niños para proporcionarse recursos. Y fué tan excelente maestro, que en cierta ocasion un sugeto que era comerciante y queria abrazar la carrera de la Iglesia, ocurrió á Rotea quien en pocos meses le instruyó en el idioma latino, usando no el método comun sino el suyo propio, que consistia en la continua traduccion y explicacion de los buenos autores.

Infatigable en el estudio, era su ocupacion favorita, y próximo estaba á ponerse ciego de tanto leer, cuando le sorprendió la muerte. Hay que advertir que como Rotea, por la miseria en que vivia, no pudo nunca comprar libros, hizo sus estudios y lecturas en obras ajenas. Falleció el dia 28 de Marzo de 1788.

Cerca de un siglo hace que el profesor Rotea bajó al sepulcro despues de haber apurado las amarguras de la miseria, y al recordar sus infortunios, al pensar cuánto sufriría aquel sabio geómetra viéndose precisado á vivir casi como un mendigo, no podemos abstenernos de hacer algunas reflexiones sobre la situacion actual del *maestro*. ¿No es acaso, con cierta diferencia, igual la suerte de los modernos profesores? ¿Bastan los emolumentos de que hoy disfrutan para proporcionarles una vida modesta siquiera? Al morir, ¿pueden legar á sus hijos algunos recursos?

A cada paso oimos pomposas frases sobre la trascendental mision de los maestros: repítense las palabras de Víctor Hugo y de otros cien pensadores para enaltecerlos; cualquiera creeria que la sociedad entera les prodiga respetos, consideraciones y aun medios para vivir holgadamente. Desgraciadamente el maestro sufre hoy como sufrió Rotea; con mezquinidad se le retribuye su ímprobo trabajo, muere pobrísimo, y deja por herencia á su familia un nombre honrado y nada más. Las cajas públicas son las que ménos mal pagan á los profesores, y aun dejan mucho que desear todavía.

En los planteles particulares, en la casa de los ricos, el profesor recibe un sueldo que sin hipérbole nos atreveríamos á llamar una limosna. Nadie se fija en que el profesor ha empleado los mejores años de su vida en atesorar los conocimientos que propaga; nadie reflexiona en las desazones que experimenta dia á dia por la falta de aptitud de unos, por el carácter y la educacion de otros de sus discípulos. Piensan únicamente los padres de esos niños en el número de horas que el maestro les consagra, y creen que con unos cuantos centavos se les debe retribuir. Exceptúese á algunos profesores de piano y canto, á quienes las familias poderosas asignan una mensualidad, que si no esplén-

dida, al ménos no degrada al que la recibe, y se verá que es una historia de miserias la historia del maestro en nuestros días, como lo fué hace un siglo. Hácense economías en la educacion de los hijos, para emplear el fruto de ellas en frivolidades; porque ante todo es preciso aparecer en la sociedad disfrutando de una posicion elevada, porque á nadie ni á nada se paga un tributo más oneroso que á la vanidad.

Amargas son estas verdades, es cierto; pero tambien lo es que callarlas fuera un delito.

### RUZ, Joaquin.

Como escritor y orador en lengua maya ó yucateca, fray Joaquin Ruz no sólo contribuyó á la ilustracion del pueblo, en su suelo natal, sino que prestó á la lingüística servicios que no deben olvidarse.

Nació en la ciudad de Mérida en Mayo de 1772. No podemos precisar el día, pues sólo consta en la partida de bautismo que éste tuvo lugar el 2 de Junio de aquel año. Muy niño todavía, pasó con su familia á Telchac, pero vuelto á la capital, tomó el hábito de San Francisco de Asis el 23 de Mayo de 1794. En el año de 1805 concluyó los estudios de filosofía que habia seguido en el convento capitular, y dando ya tan claras muestras de su gran ingenio y de su profunda instruccion, que se le nombró predicador. Fué promovido á la prima tonsura y al subdiaconado en los días 19 y 20 de Diciembre de 1806 y al diaconado el 21 de Junio del año siguiente. No sabemos la fecha de su promocion al presbiterado. Hay, sin embargo, constancia de que se le libró licencia de confesar en 30 de Enero de 1811, y para predicar, en Marzo del mismo año. Ruz fué nombrado doctri-

nero de la parroquia de Cenotillo en 3 de Julio de 1819, y más tarde examinador sinodal en el obispado del Sr. Guerra. Dice uno de sus biógrafos:

“Tan rápidos ascensos en su carrera sacerdotal manifiestan bien que sobresalió siempre en su comunidad, ganando cada día más y más en ella, y en el público el título de filantrópico, de sabio y de dignísimo sacerdote. Desde el año de 1821 hasta el día de su fallecimiento, desempeñó el santo ejercicio de confesor general de esta ciudad, con gran fruto para la Iglesia y para la sociedad, habiendo sido el verdadero padre de muchas familias que dirigia por el sendero recto de la virtud y de la felicidad.

“Jamás quiso admitir que la comunidad le eligiese su prelado, como lo pretendió hacer en distintas épocas, porque la modestia y los demas principios de todas las virtudes que sabia inculcar con tanta maestría con su conciencia y con aquel estilo tan paternal y tan propios para difundirlos y arraigarlos, los trasmittia al mismo tiempo con su ejemplo, pues no olvidando jamás que era ministro del fundador divino de la religion cristiana, que más enseñó á sus discípulos con sus obras que con su excelsa doctrina, era hombre irreprochable en sus costumbres y vivia dedicado á practicar el bien de cuantos modos le era posible. Como el ángel de la humanidad, aquí auxiliaba en sus últimos momentos á un moribundo, allá conciliaba la paz doméstica con sus oportunos consejos, acullá ahuyentaba la desesperacion socorriendo á un infeliz menesteroso, y en todas partes era el astro vivificador, convirtiendo en día alegre y sereno la noche más lóbrega y desapacible. ¡Cuántos le deben el haber retrocedido del dintel de la corrupcion al centro de la virtud! ¡Cuántos su tranquilidad y bienestar! Aun en los días funestos del cólera morbo, aun en aquellos en que se le quebrantaba la salud, acudía impávido é infatigable al confesonario y á difundir despues su beneficencia donde era necesario.”

Más adelante agrega:

“Los principios sociales del R. P. Fray Joaquin Ruz estaban en armonía con los elevados rasgos de su noble corazon é ilus-